

DE LA PRODUCCION

Por V. PAZ

La cronología de la pesca industrial española, cuenta apenas tres cuartos de siglo. No ha sido necesario mayor lapso, para que España adquiriera una jerarquía relevante entre los grandes productores de alimentos marinos. Tanto el ritmo del proceso, como la densidad económica de sus resultados, obligan a deslindar las etapas en que éstos se han producido.

Podemos distinguir varias, ligadas en trato sucesivo visible. Una arranca del último tercio del siglo XIX. Otra de la postguerra mundial de 1914-18. Otra de la postguerra española de 1936-39.

Tres capítulos de la misma historia, pero cada uno con distinto alcance y diferente morfología. Antes de comenzar el primero... era el letargo pre-capitalista. Con la decadencia de los gremios medioevales, la actividad pesquera se había sumido en secular estancamiento. Las brisas de la Revolución Industrial entraron en España por los puertos de mar. Y el aire bíblico que heredara de los Apóstoles de Jesús, dejó de envolver el oficio de Pedro.

Las tres etapas responden a la misma curva sostenida de crecimiento. Sostenida como exponente global del proceso de expansión. No como resultado de una evolución uniforme, en todas las estructuras productivas. Aunque los "efectos impulsores" hayan dominado el cuadro, en algunas zonas del mismo han persistido los "factores de su estancamiento" (1).

Esa desigualdad en el desarrollo, basta para justificar un examen, algo más ceñido, de cada uno de los períodos.

LA ETAPA DEL VAPOR

El primero impuso una transformación radical de los medios de extracción. Surge tímidamente la empresa pesquera. La inversión necesaria de capital fijo, desborda los límites del ahorro uni-familiar. Se abandonan el remo y la vela, primitivos sistemas de propulsión de las naves. La "motora" aparece, derrotando a la "trainera" y al "falucho". El trabajo se remunera aún "a la parte" en el producto casi bruto. Siguen construyéndose en madera los cascos, pero de mayor capacidad. La máquina de vapor, con caldera alimentada a carbón, constituye el eje de la transformación en marcha. El invento de Walt, en la versión marina que le dió Fulton, aunque haya llegado a nuestra costa con cierto retraso, hizo pronto un milagro. En unos años logró modificar así

la geografía como la dimensión del esfuerzo estructurador de la producción de recursos acuáticos.

El tamaño de las embarcaciones y su autonomía se alargan. La gama tradicional de los artes —anzuelo y cordel, enmalle, rodeo, etc.— se enriquecen con el cerco de jareta y el aparejo de arrastre ("otter trawl"). Este usado mediante tracción bilateral. La carta de los caladeros se extiende a toda la meseta continental sumergida de la península, hasta Cabo San Vicente, en el Atlántico.

El advenimiento de la propulsión mecánica acelera la decadencia del artesanado pesquero, que sigue resistiendo en pequeños núcleos locales. La innovación representada por el arrastre demersal, no selectivo, pero altamente productivo, revolucionó los métodos. Asociado a la refrigeración con hielo, el mismo factor impulsa el mercado hacia el consumo preferente del pescado blanco, provocando cierta desvalorización refleja del pescado azul.

Este grupo de especies pelágicas, cuya primacía detenta la sardina, venía, desde los fenicios, alimentando a la industria artesanal de la salazón. En el período que estamos describiendo, se acentúa la desviación de esta clase de recursos hacia el consumo diferido, merced a la proliferación de las fábricas de enlatados. También el invento de Nicolás Appert se convirtió en agente activo de la diversificación pesquera.

En adelante, la flota se irá escindiendo en dos ramas altamente diferenciadas, con destino comercial distinto. Una orientada permanentemente al abastecimiento diario de pescado fresco, para consumo inmediato. La otra rama habrá de quedar prácticamente adscrita al suministro de primera materia básica, para las factorías de transformación. Bien de conservas propiamente dichas, bien de semi-conservas, o de subproductos.

EL APOGEO DEL «TRAWLER»

Con la liquidación de la Gran Guerra se desarrolla la segunda etapa del desarrollo pesquero español. Inglaterra había utilizado una numerosa flota de "trawlers", a vapor y con casco de acero, para servi-

"Información Comercial Española", ó la más importante revista económica del país, buena parte de su contenido a las industrias que publica, profusamente ilustrados, Paz-Andrade y nuestro distinguido colaborador García Barbancho. Ambos trabajos van en la revista, y se titulan, respectivamente, "La Pesquera Española" y "Las Industrias De

Comenzamos hoy la reproducción del que publiquemos —en el número próximo— del señor García Barbancho.

I. LAS TR

cios auxiliares. Al cesar las hostilidades, realizó un saldo internacional. España pudo participar ventajosamente en él, gracias a que una libra esterlina podía cambiarse entonces por veinticinco pesetas.

Más de cincuenta de aquellas unidades fueron adquiridas por armadores de Cádiz, San Sebastián, Vigo, La Coruña, Bilbao... La estampa de los "bous", tipo "Castle" o "Mersey", se hizo pronto popular en nuestros puertos cántabro-atlánticos. Cambió tanto la fisonomía como el nivel de la flota pesquera española, suscitando otra oleada de "efectos impulsores".

De un lado hacia la sustitución de la madera por el acero en los cascos. De otro, hacia el arrastre unilateral, si bien la productividad de este método siguió considerándose inferior al de la pareja. No obstante, ese freno teórico resultó insuficiente para contener la evolución. Así lo demuestra la espectacular proliferación de las "bakas", pequeño arrastrero individual que invadió todos los puertos.

Permaneció en éstos la forma de remuneración, participando el personal en el producto de las caladas, mientras que en el resto de la flota de arrastre se adoptó el sueldo fijo y la prima por pesca.

La pareja, sin perder su sólido prestigio funcional, también evolucionó. Los viejos "trawlers" ingleses, con sus 40-45 me-

(1) Gunnar Myrdal, "Teoría económica y Regiones Subdesarrolladas", Fondo de Cultura Económica. México, 1959.

PESQUERA ESPAÑOLA

Z. ANDRADE

...ano del Ministerio de Comercio y hoy la
... en su número de setiembre dedica una
... del mar. De los trabajos de esta especia-
... s, son autores nuestro Director don Valentín
... rior, el economista y estadístico don Alfon-
... precedidos de un comentario valorativo de
... "Evolución y Problemática de la Producción
... vadas de la Pesca".

... el primero, dividido en dos partes. Una vez
... la segunda parte, insertaremos el trabajo

ES FASES

...tros de eslora, y sus 400-600 toneladas de
registro bruto, impusieron la adopción de
unidades parejeras mayores. Sólo así am-
bas modalidades habrían de seguir coexisti-
... tiendo..., mientras la ley de rendimientos
decrecientes no disponga otra cosa.

Paralelamente a la mejora de los equi-
pos de captura, se consiguió una nueva
conquista en el mapa de los caladeros.
Quedaron en segundo término los próxi-
mos al litoral ibérico. Se calaron los ar-
tes de arrastre sobre los fondos canario-
africanos, hasta Cabo Blanco del Sur. Y,
desde 1927 (2), hacia el Norte, sobre los
fondos del Mar Céltico, hasta el W. de Ir-
landa-Grand Sole, Petite Sole, Dogger
Bank, etc. Poco antes, un "trawler" de
Vigo había probado fortuna en Terranova.
Los construidos por Pysbe, mucho más po-
tentes, resucitaban la pesca regular de ba-
calao en aquellos parajes, y la extendían
a Islandia, Groenlandia, Labrador...

Sin embargo, el auge de la pesca de
gran altura no se alcanza hasta la etapa
siguiente. Otro tanto ocurre con la sus-
titución del vapor como fuerza propulsora,
por el motor diesel o semi-diesel, o la
mera eliminación del carbón adaptando
quemadores de fuel-oil... Reparemos en
que el desarrollo alcanzado, desde 1918 a
1940, se ha centrado en una de las dos ra-

mas: la de arrastre demersal. Permaneció
más o menos estacionaria la de especies
de superficie.

El salto en la estadística ha sido de las
225.000 a las 37.000 toneladas por año (3).
A la formación de superávit, la pes-
ca de las especies de mayor masividad y
más próxima localización ha contribuido
poco.

LA ETAPA IMPULSADA POR EL CREDITO

La historia del tercer ciclo es una sin-
fonía inacabada, pero más compleja que
las ya concluidas. Se inicia al disponer
la industria de una fuente especializada
de capital. Durante las dos primeras eta-
pas, la inversión procedía del ahorro plu-
ri-familiar, acumulado en manos del ges-
tor, o de la auto-financiación. Casi siem-
pre, mera reinversión de rentas da trabajo,
o de beneficios, en el negocio del cual
provenían.

Aquel estrecho panorama financiero se
modificó a partir de 1940. La Ley del
2/6/939 y su Reglamento del 15/3/940,
instituyendo por primera vez "un sistema
de crédito naval", crearon las condiciones
propiciadoras del más vigoroso repunte
registrado hasta ahora, en la curva de la
expansión.

Aunque las condiciones de los présta-
mos no se sujetaron a plan, ni su em-
pleo a control, en conjunto determinaron
un "proceso acumulativo inducido" de
poderoso alcance. Sin embargo, no han
beneficiado a toda la industria. Puede de-
cirse que los efectos del crédito naval, só-
lo en las modalidades de altura y gran
altura alcanzaron proyección plena.

Ambas flotas en pocos años multiplica-
ron sus efectivos, con unidades de mo-
derno trazado, casi todas de casco metá-
lico y propulsión a motor. Dos nuevas
compañías, una con "trawlers" superio-
res a 1.000 toneladas, y otra con "traw-
lers" de 500 aproximadamente, contribu-
yeron a elevar el nivel de la producción
de bacalao, cuyo más espectacular incre-
mento fué recibido inesperadamente de la
flota de parejas.

En 1944, la constituida por los moto-
pesqueros "Rande" y "Rodeira" se lan-
zó desde Pasajes a los bancos de Terrano-
va (2). A partir de 1950, unas 50 parejas
las más potentes de la flota, realizan
normalmente la campaña del bacalao. Co-
mo el resto, muy copioso, de la misma flo-
ta, sigue adscrita a los caladeros del Mar
Céltico, Golfo de Vizcaya, zócalo ibérico
del Atlántico y banco canario-africano, la
desviación permanente de las parejas ba-
caladeras hacia el W., contribuyó a alejar
una crisis de eventual exhaustividad. Al-
gunos recursos fundamentales de este sec-
tor, como la merluza y los peces planos,
resultan bastante vulnerables por el ras-
treo bentónico excesivo.

Dentro del período en curso, la instala-
ción de detectores de pesca en los buques,
representa un factor decisivo para el in-
cremento de la producción. Antes de 1940,
se disponía de la onda ultrasonora. De-
nunciaba solamente el relieve y la profun-
didad de los caladeros. Era necesario lle-
gar a la localización de las bio-masas mó-
viles mediante imágenes acusadas en la
pantalla electrónica o el rollo de papel de
los sondadores. Por ahora, sólo los bu-
ques de altura y gran altura se hallan do-
tados, y no siempre eficientemente, de tan
poderoso elemento técnico. Para la flota
que debe operar sobre grandes cardúme-
nes pelágicos, algunos en constante migra-
ción, aún no ha resultado asequible tan
fundamental mejora, en la mayor parte de
los casos.

Con todo, el incremento de la produc-
ción global de peces, crustáceos y molus-
cos tiene un relieve de impresionante
aparición. En las décadas transcurridas
del capítulo abierto en 1940, se ha elevado
de 440.000 a 850.000 toneladas por año.

ACUERDOS SOBRE LIMITES PESQUEROS

El Sindicato Nacional
de la Pesca ha dado
la lista de los países
con los que interesa entrar en negocia-
ciones para establecer acuerdos bilatera-
consecuencia del fracaso de la última
les, sobre los límites pesqueros, como
consecuencia del fracaso de la última
Conferencia de Ginebra para establecer
una Ley del Mar de carácter general.

Los países propuestos, son: Canadá,
Islandia, Irlanda, Inglaterra, Noruega,
Dinamarca, Francia, Portugal y Marrue-
cos. Esta propuesta fué ampliada poste-
riormente a los países siguientes: Federa-
ción Malí (Senegal), Guinea, Sierra
Leona y Liberia.

En las costas de estos últimos países
trabajan los barcos atuneros españoles, y
probablemente lo harán también los
arrastreros.

(2) V. Paz-Andrade, "Producción y Fluctuación
de las Pesquerías". Unesa. Madrid, 1954.

(3) Dirección General de Pesca Marítima, "Esta-
dística de Pesca". Año 1958, Madrid.